

y nos... tomar los pensamientos ya elaborados, tanto más si éstos halagan nuestras pasiones y fomentan la idiosincrática pereza.

Tanto se han repetido los anteriores tópicos, que en fuerza de ser escuchados constantemente hemos venido a darlos por tan ciertos y verdicos como si fuera un timbre de gloria o signo de distinción mental.

Lo que hay en el fondo de lo anteriormente expuesto es una manifestación del poco amor al trabajo intelectual, que se sustituye generalmente por el socorrido y fácil chismorreio de café, que acusa, en la mayoría de los casos, con alarde de ingenio, y en otros, ridícula pedantería.

Nadie se tiene por inferior a otro. Todos creen poseer la verdad absoluta. Discuten lo divino y humano sin conocimientos teológicos ni estudio de las ciencias positivas. El caso es hablar... Si a un individuo que constantemente ois discatir de política os atrevierais a preguntarle dónde verificó sus estudios de la ciencia de la gobernación de los Estados, tened la seguridad que su contestación sería: «Para hablar de todo me basta con el sentido común.»

Esa respuesta revela el orgullo del vanidosísimo español y su

... embargo, por una ex- paradoja nuestro país ha producido en todo tiempo legión distinguidísima, de pensadores, matemáticos, estadistas, excelentes poetas y brillantísimos prosistas, que se han podido comparar, muchas veces con ventaja para los nuestros, a los de las naciones más adelantadas, que solo nos sobrepujan en el nivel medio de cultura de sus individuos.

Ahora bien: ¿es que no somos susceptibles la inmensa mayoría de los españoles de alcanzar un mayor grado de cultura que nos haga superiores a los hijos de otros países? Creemos firmemente que sí; mas para ello tenemos que modificar nuestros hábitos: debemos alejarnos de todo cuanto signifiquen holgazanería y pasatiempo; debemos, en una palabra, hacer examen de conciencia científica y procurar enmendar las deficiencias de nuestra pobre educación. Debieramos también reclamar de los altos Poderes de la Nación, los adecuados medios para nuestro sustento espiritual: apertura inmediata de buenas y confortables bibliotecas, cual existen en otras naciones, dotadas de libros modernos, de revistas de especialidades y hasta de periódicos procurando a la vez que estos centros de autoeducación estén abiertos al público el mayor número de horas y no se pongan tantas trabas en el servicio de

... premios... aplicados para... perezosos. Retribúyase... samente a los profesores... cumplan con sus deberes... muestren sus adelantamientos y los de sus alumnos en las enseñanzas respectivas, castigando con mano dura a los que hacen de la cátedra un modo de vivir tranquilo y apacible sin preocuparse de los frutos de su elevada misión. Encáucese a la juventud obrera hacia centros educativos alejándola de la taberna y la chirlata. Créense Cooperativas y Cajas para pensiones a los inválidos para el trabajo y sexagenarios; aquí, donde se dá el caso vergonzoso de ver a pobres ancianos solicitando trabajo para sostener a numerosa familia. Evítense la haraganería y con ella desaparecerán, los robos, riñas y demás pependencias que se suscitan a diario, logrando con esto que España sea un país grande, consciente de sus deberes y derechos, y tendremos la dicha más grande que puede tener todo un buen patriota, de que los verdaderos políticos sean la representación genuina del pueblo español.

ANTONIO MATEO Y GARCÍA

Mula 16 de Mayo 918.

EL RELICARIO

Recuerdo del placer que un tiempo fué, conservo un relicario en que esculpi, un nombre que adoré con frenesí y la imagen de una mujer que amé. Ilusión engañosa que forjé y que en mi sueño eterno concebí hoy tiene el triste encanto para mí del amor que a gozar no volveré. En las horas de pena y soledad él aviva mi joven ansiedad,

Una vez... de las vidas ajenas... tas que cubriesen las des... rrillas de su esposo averiguó que el misterioso cortejante de Mari Llamas había llegado algunas noches a las altas horas al mesón que tenía el Capitán don Diego Molina Soto en la plaza del mercado y como el mesonero Juan Ibáñez era un tantico su pariente, se tocó la mantellina, cogió la camándula con ánimo de oír misa en la Iglesia del Señor San Francisco y después pasarse por el mesón.

Oyó la misa, rezó un *padre nuestro* ante el sepulcro de don Juan y de don Pedro González de Sevilla asesinado por Joséped Escamer, se prosternó muy devotica ante el Señor San Antonio que había y hay en la Capilla de los Saavedras, cruzó la nave en la puerta de comunicación hizo varias preguntas a un lego atravesó la verja y topó con padre que marcó y se detuvo delante de la verja de la Capilla de los Botia-Peñalver a rezar otro padre nuestro por el ánima de don Diego Botia-Peñalversuegro del Licenciado don Andres García-Cifuentes Alcalde Mayor de Hellín y se había olvidado de Mari Llamas si el fraile sacristán no le hubiese dicho a ella y demás fieles que se marchasen que tenía que cerrar las puertas.

Salió y derechamente se fué al mesón pero su deudo estaba disputando con unos tragineros y de que entró en la gran cocina estaba con humor de todos los diablos y por eso no fuera suficiente en aquel momento se presentó don Lope de Resalt Alguacil del Tribunal del Santo Oficio, diciéndole que en el mesón se blasfemaba y de seguir daría parte de él.

Temblando se quedó Juan Ibáñez, pues apesar de todo, la parlanchina no cejó en su comadreo y, como era más pegajosa y dulzacha que el arropo y tanto y tanto habló que, al fin, consiguió que le dijera algo del misterioso cazador; pero como el Ibáñez no sabía nada más que la primera noche que